

joven novelista venezolano autor de esta obra. *Lanzas Coloradas*, es un libro que sólo puede parangonarse a otras novelas americanas de tanto prestigio como Doña Bárbara, La Vorágine y Don Segundo Sombra.

La guerra por la independencia venezolana está descrita con tal interés que causa emoción. Hay vida, alma, pasiones, heroísmo, caracteres en este libro. Hay también figuras tan bien tratadas como las de Bolívar y Miranda, amén de los personajes protagónicos, que se conquistan toda la simpatía del lector.

No hay duda de que si Biblioteca Zig-Zag continúa entregándonos autores modernos tan grandes, su prestigio crecerá más aun. Se lo merece por otra parte.—L.

LOS SALVAJES, por Miguel Artzybacheff.

El afán de vender hace incurrir a los editores en graves faltas. Hace tiempo la Colección Osiris publicó una obra de este mismo autor, *Ase-sino de sí mismo*. El editor había puesto, bajo el título, la siguiente advertencia: *cruda novela rusa*. La novela no tenía nada de cruda. Comparada con otras de este autor, resultaba inocente. En consecuencia, la intención del editor, al poner esa frase, era la de atraer al lector con malas artes. Ahora, bajo el título de la obra que nos ocupa, el editor reincide en tan ridícula falta. Bajo el título de la obra, añade: (*Tragedia sensual y libertina de una familia miserable, depravada e incestuosa*). Esto ya no tiene carácter literario. Es

simplemente policial o pornográfico. Comprendemos que los editores quieran vender lo que editan, pero no por eso han de rebajar las obras anunciándolas como si se tratara de producciones firmadas por Joaquín Belda o El Caballero Audaz. Debe existir la continencia en los avisos y en la propaganda.

Esta *tragedia sensual y libertina de una familia miserable, depravada e incestuosa*, es una interesante novela de Artzybacheff, el autor de *Sanin*, *El Límite*, etc. Mas que una novela, pretende ser una crítica del espíritu ruso, una exposición de la psicología de ciertas capas de ese pueblo. Artzybacheff es anti-bolchevique y se ha valido de este libro (1) para demostrar, a los que de ello quieren convencerse, que el pueblo ruso es el menos llamado para crear sistemas sociales. Así lo dice, por boca de un fiscal:

¡Triste día será aquél, en que privados del guía que nos preserva de nosotros mismos, podamos llegar a ver cumplidos todos nuestros caprichos! Como chiquillos jugando con el fuego, abrasaremos hasta los fundamentos de nuestra desdichada patria, lo destruiremos todo, lo aventaremos todo. Porque en la inconsciencia de nuestra ignorancia, hemos perdido cuantas oportunidades se nos han presentado, hemos abandonado todos los objetivos sin llegar jamás a alcanzarlos. Y hundidos ahora en un mar de utopías, despertaremos, habrientos y haraposos, como mendigos que, tras de haberlo perdido todo, ¡se pierden también a sí mismos!... Aunque ello nos duela, hemos de confesar que nuestro pueblo, al igual que otro cualquiera que haya vivido

(1) Colección Osiris. Santiago, 1932.

como nosotros cientos de años en la más completa ignorancia, no es otra cosa que una horda de salvajes cuyo ideal ha sido siempre única y exclusivamente el de una libertad anárquica, el de una libertad para la rapiña y el bandidaje. Y puede ser que no esté tan lejana la hora en que todos nosotros podamos convencernos de la verdad de lo que acabo de deciros. Cuando el llamamiento al franco libertinaje agite a todo este océano de salvajes y la sangre derramada salpique hasta los cielos, para horror y admiración de Europa y de todo el mundo civilizado, entonces sabremos cómo es nuestro pueblo.

El discurso del fiscal, casi lo mejor que hay en el libro, es fuerte, aunque inocuo. El mundo civilizado y Europa no pueden admirarse ya de la sangre que se derrama, y ningún pueblo puede presumir de alta civilización. Los hechos hablan más claramente que las palabras. A pesar de su tono de polémica política, el libro de Artzybacheff es hermoso, es una verdadera novela rusa, con personajes admirablemente diseñados y con una narración y un estilo que no dejan nada que desear.—
Manuel Rojas.

BIOGRAFIA

DANTON VISTO POR UN INGLÉS, por
Hilaire Belloc.

El libro de Belloc sobre Danton (1) es un libro lleno de innegable y copiosa erudición. Se ve que el autor domina la materia aunque

no el material. El estilo, además, no es fluido y ameno; avanza pesadamente, casi a tropezones. Claro está que los defectos que venimos observando en la obra de Hilaire Belloc sobre Danton no surgen, ni mucho menos, de una evidente incapacidad para escribir una obra buena, o si se quiere, de primer orden, somos nosotros, más bien, quienes criticamos su estudio biográfico desde el punto de vista actual. Nosotros somos quienes entendemos el arte de la biografía en una forma totalmente diversas a la forma en que la entendían nuestros abuelos. Hace cuarenta años más o menos que Belloc escribió su libro. Desde entonces casi todo ha cambiado.

Tomad una biografía moderna, escrita de acuerdo con el temperamento moderno, de acuerdo con la apreciación que de esta rama de la historia se tiene hoy, digamos por ejemplo la biografía de Fouché, por Stefan Zweig, y comparadla con la que de Danton ha escrito Belloc, inmediatamente veréis lo que queremos decir. Mientras en la obra del escritor alemán surge en toda su extensión, con íntima, con grandiosa realidad, la figura del duque de Otranto y el autor logra esfumarse para dejar su lugar a aquel personaje extraordinario de la Revolución y del Imperio, en el libro de Belloc Danton casi desaparece bajo la pesada erudición, bajo las constantes consideraciones y comentarios; a cada instante surge el autor mientras que del personaje biografiado sólo conseguimos vislumbrar alguna que otra mueca, alguna que otra acción; sólo a raros intervalos vive

(1) «Danton», por Hilaire Belloc, traducción al castellano, por Carlos de Onís, Madrid, 1931.